

PARA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL: ALGUNAS VIVENCIAS.

María Eugenia Espronceda Amor

Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Cuba,
meugenia@csh.uo.edu.cu

RESUMEN

El texto es consecuencia de las reflexiones que acompaña años de impartición de la materia Antropología sociocultural en la enseñanza del pregrado a diversas carreras o del postgrado a especialidades y maestrías que se han venido sucediendo a lo largo de dos décadas en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. Dicha área del conocimiento aún no es carrera universitaria en Cuba, pero se ubica como materia obligatoria u optativa en varias ciencias sociales y crece el interés por sus aportaciones para la construcción del conocimiento. El texto incluye los temas mas trabajados desde la aportación universitaria y sitúa retos importantes de su estado actual.

PALABRAS CLAVE: antropología, estudios antropológicos en Cuba, conocimiento, análisis cultural.

Toda vez que comenzamos a poner en práctica el ejercicio de la escritura, previo ordenamiento de las ideas que nos interesa potenciar, asoman las casi dos décadas de dedicación a la enseñanza e investigación de una ciencia que de forma muy peculiar aparece o se difumina de las aulas universitarias en condición de proceso de aprendizaje, pese a que en el curso de la investigación desde las mas diversas instituciones que a ello dedican sus mejores esfuerzos, encontramos un creciente número de trabajos, ensayos, artículos o textos cada vez mas centrados en revelar las virtudes del acercamiento a temas y objetos, desde los rigores de la perspectiva antropológica.

Para bien, la enseñanza de la Antropología en Cuba en las aulas universitarias renace de forma definitiva en la década de los 90´ asociada a ciencias como la Filosofía, Sociología y el Trabajo Social; para posteriormente completar currículo en otras como los Estudios socioculturales y la Psicología, amén de cercanías y coincidencias entre ellas como es el caso de los estudios socioculturales¹. Lo dicho no significa ignorar que hasta ese momento una vasta producción de textos, análisis y experiencias investigativas han venido construyéndose en diversas partes de la Isla, con peculiaridades mas que justipreciadas por sus seguidores. De cierto modo, y aquí van las intenciones de este texto, asomarse a la enseñanza de la disciplina en los marcos universitarios reclamó un esfuerzo doble: primero, acumular información suficiente para aportar un estudio sistemático de corrientes, métodos y procedimientos investigativos sin experiencias previas², junto al enorme cúmulo de resultados alcanzados, básicamente desde las exigencias de una postura crítica que factibilizara el análisis y donde lo antropológico no adquiriera carácter rector, antes bien, la posibilidad de complementar, bajo sus aciertos, aquel conocimiento que viene articulándose desde el quehacer de las ciencias y disciplinas antes mencionadas.

En segundo lugar, aportar un lenguaje, perspectivas y funciones de una ciencia que transcurrido un siglo desde que legitimara sus aportes, es casi contentiva de acercamientos de los que no escapa casi ningún tema de interés para el resto de las ciencias, si pretendemos develar, con insistencia, el peso de la diversidad cultural sobre la comprensión de cualquier problemática humana.

Con lo anterior, asumido el reto de incursionar en la enseñanza de la Antropología sociocultural, en tanto abarcarla como ciencia en su vastedad excede con creces las intenciones de su incorporación como materia y, cuando además aún parece no haber suficientes argumentos a favor de su introducción como carrera universitaria, proponemos que la discusión gire en torno a algunos aspectos que consideramos obran a favor de fortalecer dichos conocimientos.

I
Las aportaciones realizadas desde sus matrices teóricas entendidas como recursos analíticos y vasos comunicantes, visibilizan la articulación de un conocimiento construido de forma paralela por otras ciencias sociales, toda vez que paradigmas esenciales que fueron desarrollados en su seno, operan casi al unísono en el resto de las ciencias en un tomar, compartir y autodefinirse desde un objeto propio. Las singularidades de un siglo XIX en la que se configura finalmente como ciencia al reconocer y otorgar pertinencia a la cultura en tanto objeto central, marcaría la aparición de conceptos y su aplicación a estrategias investigativas que ponderarían la comparación como recurso esencial de articulación entre la teoría y sus correlatos empíricos en las mas disímiles variantes.

Ciertamente, en la Universidad de Oriente, la literatura mas utilizada para su enseñanza supuso la utilización de textos tales como **El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura** de M. Harris, **Antropología: Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana** de P. C. Kottak, **Teoría Etnológica** A. Palerm V., y " Normes, Estructures i Estratègies. L' Antropologia I les Teories del Parentiu" en **Antropología Social** de X. Roigè Ventura en sus inicios, para paulatinamente incorporar tanto textos de clásicos, como antologías, manuales y materiales docentes elaborados bajo la impronta de la enseñanza. La revaloración que se hiciera mas recientemente en el texto **Antropología, Teorías de la cultura, métodos y técnica** por Tomás Calvo Buezas y Domingo Barbolla Camarero (2006), acerca del desarrollo de la ciencia y los impactos del choque entre culturas por el proceso de la colonización reveló nociones esenciales para la comprensión de la región, en una sistematización que había sido enunciada con anterioridad por A. Palerm, luego básicamente por el trabajo desarrollado por Claudio Esteva Fabregat en México, pero que aún reclama de nuestra parte, mayor elaboración.

La epistemología que asumiría el desarrollo de la teoría antropológica, toda vez que la sucesión de sistemas teóricos concordantes o a posteriori favorecieron la construcción de un conocimiento estructurado bajo disposiciones institucionales en universidades, museos y academias, y cuyo soporte a la gestión del conocimiento, emergió de las mas diversas fuentes de ingresos y bajo las intensiones mas discordantes, supuso una naciente profesionalización que acompañaría tanto a la floreciente academia que persiguió conocer cada vez mas costumbres, prácticas y ética de los mas intrincados pobladores que conforman la gran humanidad, hasta acompañamientos gestados en un utilitarismo extremo centrado en el conocimiento como forma de poder y control, nada desechable con posterioridad y avanzado el siglo XX.

La estructura cognoscitiva de la enseñanza de la Antropología en las especialidades antes mencionadas descansó en sus inicios en visibilizar, bajo la designación de matrices teóricas sus aciertos y desaciertos, los que a la luz del decursar del siglo XX, resignificaron el papel de la ciencia desde los alcances de las teorías y cuyas ideologías, muy a pesar de principios declarados, que mayormente obraban a favor de sustentar o justificar el orden, toda vez que los resultados de sus estudios debían regresar a sus puntos de partida para ser validados dando lugar a polémicas que, sin lugar a dudas, aportaron repetidas veces, nuevas y enriquecedoras visiones a su desarrollo.

Aún hoy si revisamos las concepciones con las que se imparte, la selección de lo que se debe enseñar descansa básicamente en los aportes de reconocidas escuelas europea y norteamericana, con mínimas alusiones a las aportaciones de Latinoamérica y Cuba, justo desde un espacio donde se han generado de forma sostenida debates esclarecedores acerca de nuestros orígenes, las trayectorias migratorias y la conformación de nuevas culturas productos del mestizaje, los pueblos originarios y su sobrevivencia, o el impacto desestructurador a la legítima organización social causada durante la conquista en los transgredidos espacios caribeños, dando lugar a nuevas identidades, entre otros temas.

Ciertamente en la selección de problemáticas a enseñar tienen responsabilidad los docentes según la concepción con la que operan las comisiones nacionales de carrera, en las que por diversas razones se puede ir relegando el cambio o las modificaciones de los programas. Para el caso, a juicio de la autora se deben modificar algunos aspectos que son reseñados en este trabajo. Es meritorio señalar que en el texto de A. Palerm **Teoría Etnológica**, elaborado como su propio autor asegura para cubrir la enseñanza en la Escuela Nacional de Antropología de México entre 1966 – 1967, lo llevó a convertir los apuntes de clases en un volumen. El texto refiere varios momentos de la historia de la humanidad en el que encontramos figuras relevantes tales como Lucrecio, Jaldúm y el padre Acosta; este último ejemplo de los autores españoles de los siglos de oro, cuando afirma: "El interés dominante de

los autores españoles no fue tanto el problema del cambio sociocultural histórico, como el problema de la diversidad sociocultural en el mundo recién descubierto y explorado". (1987: 44 – 45). El resto de su texto bajo la denominación de Evolución social: dimensión diacrónica de la teoría etnológica y Estructura social: dimensión sincrónica de la teoría etnológica, resalta la fuente de información obtenida del contexto latinoamericano, en tanto fuente y resultados de intensas décadas del quehacer antropológico.

En este mismo sentido en **Antropología, Teorías de la cultura, métodos y técnica** en el acápite 2.2 Encuentro con América y Antropología, se citan 3 autores que otorgan especial relevancia al descubrimiento de América y su significación para el desarrollo de la disciplina denominada "prehistoria" de la Antropología: P. Mercier, C. Lévi – Strauss y P. Bonte. En el capítulo 4 denominado La antropología cultural, ¿nació en Las Indias, hablando castellano – nahùatl – quechua y no hablando inglés en Europa y USA? Luego de una exhaustiva explicación en un apartado titulado 4.3.1 Hablan los hispanoamericanos: la Antropología nació en Indias, su autor menciona los aportes de A. Palerm Vich, de Manuel M. Marzal, Edmundo O' Gorman, Miguel León Portilla, escritores todos del siglo XX que hicieron justicia a las aportaciones de los cronistas. En las ideas de Tomás Calvo Buezas, y Domingo Barbolla Camarero, hay un reconocimiento a los saberes construidos por los cronistas como auténtica antropología (2006:95). Algo similar a lo reseñado por este autor respecto a la falta de coherencia de los investigadores para con la historia de la antropología respecto a los llamados cronistas del siglo XVI, es aun más criticable respecto a ignorar o desconocer la contribución del pensamiento orticiano.

La lista de antropólogos de América Latina y el Caribe es sumamente extensa, por razones de espacio solo señalar la vasta y profunda producción de Darcy Ribeiro, quien persigue el objetivo de "... integrar una serie de cuatro estudios de antropología de la civilización en los que se procura repensar en los caminos por los cuales los pueblos americanos llegaron a ser lo que son ahora, y discernir las perspectivas de desarrollo que se les abre" (1968:7). El primero de estos, **El proceso civilizatorio**, (1968) es un esquema de la evolución socio – cultural ocurrida en los últimos diez milenios, elaborado con el propósito de establecer categorías clasificatorias de las etapas de desarrollo, aplicables a los pueblos americano del pasado y del presente. En **Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos**, (1972) constituye una tentativa de interpretación antropológica de los factores sociales, culturales y económicos que presidieron la formación de las etnias nacionales americanas y un análisis de las causas de su desarrollo desigual, **El dilema de América Latina**, (1971) está dedicado al estudio de la situación actual de las Américas Pobres y las Américas Ricas dentro del cuadro mundial y de sus relaciones recíprocas, con el objetivo de determinar las perspectivas de progreso que tienen delante, de caracterizar las estructuras de poder vigente en América Latina y las fuerzas virtualmente insurgentes que se alzan contra este y, por último, **El Brasil emergente**, es un estudio de caso en el que se aplica al Brasil el esquema conceptual general desarrollado en los trabajos anteriores, buscando explorar el valor explicativo que tienen los esfuerzos del pueblo brasileño por configurarse como una nación moderna. En **Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos**.

Esto nos lleva por un viejo y polémico camino cuyo centro descansa en justipreciar el tipo de conocimiento que es necesario potenciar, sin perder de vista que en los desarrollos de una ciencia cuya data no supera el de otras tales como la Filosofía o la Historia, se podrían ponderar ambos sustentos (entiéndase teorías o aportaciones de autores de diversas regiones del mundo, latinoamericanos, caribeños y cubanos) en una imbricación de conocimientos en el que amalgaman, comparan, enriquecen y/o superan, estudios provenientes de cualquier contexto social, elaborados desde las esencias mismas de sus gestores. Si comparamos los contextos donde estos han sido elaborados (África, Latinoamérica, Asia, etc.) respecto a las procedencias de sus autores, un pesada balanza se inclinará hacia autores foráneos, cuya carga han heredado diversas generaciones de antropólogos y a cuya sombra se cobijan los antecedentes de casi cualquier tema, aún después de haberse producido un giro hacia el estudio de las sociedades occidentales. Las jerarquías en la epistemología de un tema dentro de la producción internacional que son aprehendidas, reproducidas y legitimadas en nuestras aulas universitarias cuando se está disertando, evidencian con claridad la omnipresente fuerza lógica de autores de talla internacional, al tiempo que tímidamente unas veces, y en otras, ausentes sin reclamo, acaso se aluden a estudios regionales o nacionales, por la controvertida discusión acerca de varios tópicos entre lo que se encuentra citar autores locales o regionales, la procedencia de los aportes elaborados por autores en los que solo lo meramente disciplinar

tiene cabida, o la escasa presencia de temas que centrados en lo antropológico básicamente, puedan incursionar en el nivel del pregrado o licenciatura.

Lo anterior, dicho de este modo, pareciera ser simplemente consecuencia de falta de profundidad, coherencia o sistematicidad en el abordaje de un tema, de absoluta responsabilidad individual en el rastreo de la literatura por parte de estudiantes y maestros; sin embargo, sabemos del papel rector ejercido por los modelos de construcción de conocimiento, toda vez que se opera en base a laboratorios sociales (entiéndanse ejercicios disciplinares para vencer materias o para obtener títulos) en los que incorporar o no determinados autores de una rama u otra, jerarquizar sus aportaciones con justeza, o imbricar antecedentes en consonancia con las necesidades que requiere la construcción del objeto, constituye un interesante ejercicio de consenso en la planta académica o diversas estructuras del conocimiento, donde cobran relevancia factores temporales, espaciales y de contexto.

...cualquier concepto o teoría es el resultado de un proceso de inducción que se estructura socialmente, es decir, de acuerdo a las convenciones asumidas por el grupo social en el que este proceso se genera. En su desarrollo los modelos, analogías o metáforas desempeñan un papel importante dado que permiten reconstruir las fragmentarias impresiones que se recogen en la experiencia. Este sistema de pensamiento generado no es un sistema basado en el libre albedrío, sino que siempre las decisiones clasificatorias se toman de acuerdo al mundo y en sintonía con la experiencia registrada, es decir, en forma adaptativa con el ambiente circundante, aunque dado que son muchas las formas de acomodarse al mundo (como lo muestran la existencia de diversas sociedades en el tiempo y el espacio) hay que afirmar que también son interminables las posibilidades para la reclasificación y reconceptualización... siendo por tanto una creencia socialmente aceptada y consensuada.³

En este mismo orden de ideas, la sociología del conocimiento, estudiosa de los procedimientos a través de los cuales este se obtiene acepta que: ...Conocimiento científico será lo que una cultura o un grupo social considere como tal; de ahí la importancia de estudiar los procesos sociales por los que se concede o se cambia tal atribución de científicidad...es objeto de exploración sociológica.⁴

Avanzado el tiempo donde se otorgaba máxima importancia a la disquisición en torno a los aspectos teóricos y con las subsiguientes modificaciones a la enseñanza de la materia, comienzan a adquirir cada vez mayor presencia bloques temáticos dirigidos a discutir el procedimiento metodológico sustentado en el trabajo de campo y las áreas de trabajo de la antropología o campos temáticos tales como religión, lo urbano, el turismo, la salud, la alimentación y el desarrollo, por mencionar algunos casos respecto a problemas centrales. La concepción de su abordaje es de naturaleza panorámica, similar a la que puede encontrarse en textos básicos muy utilizados en los espacios universitarios a nivel mundial, concebidos a modo de introducción de la materia en los que la selección de una u otra rama guarda estrecha relación con criterios formativos.⁵

La posibilidad de evidenciar el giro sustancial que se viene produciendo en las universidades de occidente donde ya no es solamente aceptado como único el trabajo de campo realizado desde un otro "no occidental", sino la capacidad explicativa que ofrece este mismo espacio a tenor de profundas transformaciones operadas desde la diversidad donde, entre otros factores, "el otro" comparte e invade su espacio social, junto a un desarrollo sustancioso y contradictorio de la metodología y concepción de la ciencia, vendría a aportar nuevas nociones a los estudios, amén de casos donde permanecen prácticas mas tradicionales y donde lo antropológico, no ha abandonado aún sus fronteras clásicas.

En la conexión ciencia - sociedad, es comprensible que resulte contradictorio el hecho de que la enseñanza de la antropología ha sido cada vez mas perfeccionada en las regiones antes mencionadas donde la naturaleza depredadora de viejas metrópolis una vez mas ha implosionado sobre sus propias bases, en una convivencia retorcida desde dentro y nociva hacia afuera mediante prácticas colonialistas, racistas y desestructuradoras, cuando vemos casi desaparecer viejos reductos de "supervivencias" del mundo antiguo – al decir de los primeros evolucionistas – buena parte reproducidos o comprendidos bajo otras formas de pensamiento que se corresponden mejor con sus actuales modelos de organización social.⁶

Finalmente colocar la idea de la incorporación de algunos aspectos de los estudios antropológicos en Cuba recientemente, donde pese a que la teoría y método antropológico en

la obra de su representante más significativo Fernando Ortiz, no deja lugar a dudas, aún no parece ser suficientemente rigurosa y válida para los exigentes escritores de antologías, manuales o textos de teoría antropológica a nivel mundial; siendo exiguos también trabajos sistematizadores escritos con fines docentes dedicados especialmente a la divulgación del conocimiento del más prolífero antropólogo cubano. La obra ortiziana, cuya profundidad y elevada producción de conocimiento alcanza relevancia desde modelos explicativos mediante recursos de la teoría, la metodología, pero más que nada, una variadísima argumentación de diversos aspectos de nuestra cultura, sin lugar a dudas desborda para la época lo producido por escritores ya clásicos del pensamiento antropológico, a los que nadie se atrevería a negar un sitio de honor, como gestores insustituibles en la epistemología e institucionalización de dicha ciencia.

La literatura de teoría antropológica designa capítulos enteros para corrientes y autores tales como: la ilustración; determinismo racial: Darwin, Spencer; evolucionismo: Lyell, Tylor, Morgan, Bachofen, Maine, Mclenan, Frazer; materialismo dialéctico: Marx y Engels; particularismo histórico: Boas, Wilhelm Dilthey, Rickert, Windelband, Kroeber, Lowie, Salir, Linton; difusionismo: Schmidt; cultura y personalidad: R. Benedict, M. Mead, Freud, Kardiner, Erikson, Gorer, J. Whiting; estructuralismo francés: Durkheim, Mauss, Lévi - Strauss; antropología social británica: Leach, Firth, Malinowski, Pritchard, Radcliffe - Brown, Gluckman; materialismo cultural y evolución general: Harris, L. White, G. Childe, Stewart, Wittfogel; Antropología simbólica: C. Geertz, M. Sahlins, V. Turner; ello aparece en: Harris, M.: **El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura**, (1968); Bohannan, P. y M. Glazer: **Antropología. Lecturas** (1993); Palerm, A.: **Teoría Etnológica** (1987); textos más recientes como Mc Gee, R., y Warms, Richard: **Anthropological theory. An introduction history** (2000) sitúan corrientes y autores tales como: etnociencia y antropología cognitiva: Conklin, Tyler; sociobiología, antropología y género con el feminismo crítico: Slocum, Leacock, Stoler; postmodernismo: R. Rosaldo, V. Crapanzano, R. D' Andrade.

Como se puede observar no hay en esta sistematización alusión alguna a la obra de Fernando Ortiz Fernández (1881 – 1969) quien es el autor de una vastísima obra compuesta por libros, artículos, ensayos, discursos, etc., donde se argumentan aspectos claves para la comprensión de nuestra identidad. Es pertinente aclarar que esta ciencia en Cuba tiene una modesta historia y, dentro de ella, momentos de verdadero esplendor. Ya en el siglo XIX la Fundación de la *Sociedad de Antropología* en 1877, de perfil naturalista, médico y de Antropología Física, inauguraba institucionalmente este recorrido. En los esfuerzos de *Fernando Ortiz* por promover con investigaciones y publicaciones - e incluso desde las aulas universitarias y el estrado de conferencias- los estudios de este tipo, se constata su descomunal obra de matices históricos, sociológicos, lingüísticos y fundamentalmente etnográficos, en la que las aristas religiosa, jurídico-criminalista, demográfica, musicológica y artística en general, han ofrecido una prolijidad y profundidad aún no superada por ninguna figura dedicada a esta rama dentro del pensamiento cubano; el ambiente intelectual así lo demostraba: la existencia de la Revista *Archivos del Folklore Cubano* (1924-1930), perteneciente a la *Sociedad del Folklore Cubano* (marco en el que se destacaron colaboradores como José María Chacón y Calvo, Elías Entralgo, Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello, etc.), la Revista de *Estudios Afrocubanos* (1937-1946) -desprendida de la Sociedad del mismo nombre- que unido a la Revista *Bimestre Cubana* y, en menor medida, la *Ultra*, jugaron un papel relevante.⁷

Sobre la base de la tradición temática y científica sembrada por Ortiz, el desarrollo de la Antropología en Cuba es insuficiente si se tienen en cuenta las potencialidades intelectuales del país; hay ejemplos que dan fe de la existencia de inquietudes, intereses y perspectivas futuras donde la incorporación de claves básicas de la ciencia antropológica no cursan acompañadas de posturas detractoras, sino de intensiones inclusivas, aportativas y enriquecedoras que amplíen la capacidad y riqueza de análisis.

La labor divulgativa que realiza la Fundación que lleva su nombre, ha venido aportando sistemáticamente una extensa bibliografía con la publicación de obras de este pensador o sobre él, junto a otros muchos temas de corte antropológico de diversas regiones del país. Considero que el esfuerzo editorial gigantesco realizado por el Ministerio de Educación Superior a través de la editorial "Félix Varela" pudo haber preparado, al menos, algún texto básico para la difusión del pensamiento ortiziano, impostergable tanto para nosotros, como de cara a otros países y tradiciones investigativas.

II

Un segundo bloque de ideas lo hemos dedicado a los aspectos relativos a la metodología, toda vez que dicha ciencia al diseñar y legitimar sus métodos esclarece semejanzas y diferencias, respecto al resto de las ciencias sociales.

Cabe destacar que en la impartición de este acápite, por primera vez se argumenta la construcción de un conocimiento desde un panorama sustancialmente diferente a la concepción metodológica tradicional con la que se manejaban el resto de las ciencias sociales en nuestro contexto en los 90'. La aclaración que parte de asumir el trabajo de campo como proceso articulador de toda la investigación, supuso revalorizar en su justo medio, la concepción de fotografía espacial y temporal a la que se asociaba el paradigma cuantitativo, sin suprimirlo o desterrarlo definitivamente de sus fronteras y, cuya acepción mas tradicional, signaba mucho valor a la pretendida objetividad que debían garantizar sus métodos⁸. Hoy, luego de dos décadas de iniciado el camino, la literatura metodológica bajo la denominación de estudios, paradigma, o metodología cualitativa está mas que presente tanto en planes de estudio de carreras de las ciencias sociales, en textos básicos o subyacen en la esencia que anima la realización de investigaciones llevadas a efecto bajo dicha concepción; empero, mirado el tiempo en retrospectiva, apenas una muy escasa literatura de naturaleza metodológica aludía a dichos contenidos o se encontraba de forma aislada a modo de capítulo o epígrafes en textos obligados, ello supuso que la armazón metodológica de una disertación de esta naturaleza, escuchada muchas veces por vez primera, tanto para estudiantes, docentes e investigadores de diversos ámbitos y desde recursos metodológicos diferentes, - lo que no necesariamente traía aparejado comprensiones acerca de la lógica utilizada para la construcción de los resultados o la ausencia de generalidades tras los alcances de estudios particulares- fuese aplaudida, bien recibida o siquiera tomada en cuenta.⁹

Una investigación que iniciara con la descripción de una práctica religiosa, situación ubicada en condición de recurso explicativo central para, a partir de ahí, generar polémicas en torno a opiniones, conductas y significados en los marcos de una comunidad religiosa, carecía de suficientes elementos de validez, fuerza lógica y representatividad en tanto cerraba en "el caso" toda posibilidad de generalizar lo particular. Estos y otros aspectos constituyen argumentos esgrimidos durante estos años, por quienes solo ven, en la generalidad, la huella de la ciencia.

Los cánones clásicos de la metodología tradicional eran enseñados en las universidades en ciencias como Filosofía, Historia y Psicología para situar ejemplos dentro de las ciencias sociales. Las redes que se tejen entre las ciencias y sus hacedores, propiciaron la expansión de dichos métodos, asumiéndolos y apropiándolos, en una lógica coherente que iba desde argumentar los sustentos teóricos que justificaban epistemológicamente dichos métodos, las conexiones entre factores externos e internos de la ciencia que propician el crecimiento, importancia y validez de dichos métodos en base a su exposición y, por tanto, la escalada que implicaba su aplicación para los procesos de interpretación y comprensión de la realidad, luego de transcurrir algunas décadas en las que los cerrados debates ocurridos entre las posturas post - positivistas sustentadas por sus clásicos y otros exponentes del pensamiento social entre los cuales cuentan algunos representantes de la escuela de Frankfurt, tuviese lugar y se siguiera sustentando en lo sucesivo.

En virtud de lo anterior, en los marcos de la polémica entre ambas perspectivas en la que en repetidas ocasiones eran ponderadas sus virtudes en base a una crítica excesiva de los defectos del positivismo en sus orígenes, y luego extendida y generalizada a ultranza y fuera de toda lógica, aún ridiculiza muchas veces las aseveraciones realizadas por sus defensores, ha sido el marco general en el que se ha impartido este tema en Antropología. Libros dedicados por completo a los métodos cualitativos escasamente aluden a los orígenes de dichos métodos dentro del quehacer antropológico o siquiera reconocen a esta ciencia todo lo que le deben. La desmemoria no alcanza para comprender la conexión entre "realidad - necesidad y verdad", en base a convertir un "procedimiento cotidiano" en "método" para entenderla. De las mas angustiosas experiencias de muchos antropólogos para "encontrar informantes clave" o "nociones para el aprendizaje cultural" nacieron diversos recursos explicativos que con el tiempo adquirieron la condición de métodos, devenidos en ellos, luego de tener que superar formas tradicionales de construir el conocimiento.¹⁰

La construcción, difusión y aceptación de las investigaciones bajo el sello antropológico en ocasiones solo tomó de este los términos o conceptos, algún que otro método en la concepción que aquí se argumenta, o al menos en sus pretensiones mas generales, fundamentalmente en razón del tema que se está tratando y la inagotable trayectoria epistemológica en dicha ciencia. No me parece sano para su desarrollo futuro asumir lo antropológico en detrimento del resto de las ciencias por lo “nuevo” que encierra en si, antes bien, condenaría como snobista, superficial y vana, toda pretensión de otorgar valor a un conocimiento solo porque rompe con cánones tradicionales o inaugura una nueva forma de incursión en un contexto específico; su perdurabilidad y valor radican en la capacidad, racionalidad y profundidad con la que sea analizado, donde la habilidad de integración y síntesis del objeto bajo la visión de “lo antropológico” salga enriquecido antes que mutilado.¹¹

III

La naturaleza aplicada de la antropología y la investigación realizada durante varias décadas en nuestro país en el último siglo ha sido sustanciosa en profundidad, pero no abundante y equilibrada si se compara con otras ciencias y ello no resulta contraproducente si se ha seguido el hilo del discurso. Además de la voluminosa obra de Ortiz, casi en solitario y en medio de agudas contradicciones, vale recordar la labor de varios grupos e instituciones entre las que cuenta la Junta Nacional de Arqueología (1942-1959), el Centro de Estudios del Folklore, adjunto al Departamento de Folklore del Teatro Nacional de Cuba -con la efímera publicación de Actas del Folklore, los resultados obtenidos por el Instituto Nacional de Etnología y Folklore. Otras aportaciones emergieron de los Centros de Promoción Cultural y de Investigaciones en Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba: Casa del África en sendas provincias y Casa del Caribe en esta última (con la publicación ininterrumpida de la Revista Del Caribe), junto a otras entidades de más reciente creación como la Fundación “Fernando Ortiz” y el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” (MINCULT).¹²

Con la plataforma estructural creada para la producción de conocimiento antropológico, cuya pujanza y fuerza en número de investigadores, recursos e infraestructura no favorece y/o privilegia al equilibrio por regiones, y donde se maximizan y visibilizan resultados científicos con costos desiguales en torno a conocimiento, valoración, reconocimiento y divulgación, es factible desarrollar la tarea de la enseñanza de la Antropología en base a la información obtenida, a la que pueden ser aplicables las dimensiones de análisis antes reseñadas, esto es: aparato conceptual/matrices teóricas; componente metodológico y contenido investigativo en torno a los temas mas recurrentes. Sin pretender ser exhaustivos respecto a los temas mas trabajados, esbozaremos a continuación aquellos que han sido sistematizados y cuya difusión nos permite utilizarlos en calidad de material para la problematización:

- 1- Tendencias sincréticas de los cultos populares
- 2- Estudios regionales, procesos migratorios y contextos rural y urbano
- 3- Religiosidad popular: Espiritismo, Santería, Vodú, Ayacuá, rastafaris y otros.
- 4- Sistematizaciones acerca de la producción antropológica en Cuba.
- 5- Metodología de la investigación antropológica
- 6- Fiestas tradicionales y carnaval
- 7- Descentralización y mercado
- 8- Antropología médica y relación salud – enfermedad
- 9- Antropología lingüística y religiosidad
- 10- Antropología audiovisual
- 11- Estudios antropológicos en comunidades rurales
- 12- Estudios etnográficos de sistemas religiosos
- 13- Entrevistas a antropólogos de renombre internacional
- 14- Estudios sobre familia, parentesco y sexualidad
- 15- Patrimonio cultural y memoria
- 16- Antropología de la alimentación
- 17- Pobreza, marginalidad y exclusión social
- 18- Estudios raciales
- 19- Estudios sobre el cuerpo y los tatuajes
- 20- Antropología, su objeto, ramas y relación con otras ciencias
- 21- Etnomusicología y otras artes
- 22- Antropología política
- 23- Estudios sobre la esclavitud
- 24- Identidad e historia del Caribe¹³

La relación nominal antes enunciada propicia que en la conformación de problemáticas a investigar en el postgrado, la búsqueda de antecedentes a partir de conceptos, metodología o perspectivas de la escritura antropológica¹⁴, factible de ser introducida no solo con fines docentes, sino en calidad de estado del arte respecto a un tema en particular, adelante sustancialmente con estos resultados. Con ello, el ejercicio de enfrentar la enseñanza de la antropología en este nivel, si bien supone el haber vencido determinadas habilidades en el anterior - pregrado, amén de los azares de la vida cotidiana y de la propia ciencia, nos lleva entonces a visualizar y ponderar otros aspectos que presentamos a continuación.

La forma en que el postgrado académico ha venido desarrollándose en los últimos años al otorgarle cierto reconocimiento a la formación de masters y posteriormente doctores, ha posibilitado darle continuidad al nivel precedente cuando no podemos decir que existe proporción entre: el número de egresados por disciplinas segun diversas generaciones, los planes de estudios bajo los cuales se han formado y las experiencias profesionales obtenidas desde las mas diversas esferas de actuación en la práctica. Así, pueden concordar en un mismo espacio formativo, egresados de diversas ciencias sociales que responden a perfiles disciplinares diversos que, al momento de su formación, no recibieron siquiera someramente conocimientos acerca de dicha materia en ninguno de los órdenes antes mencionados; compartiendo el mismo espacio docente junto a otros, que de forma mas reciente, fueron agraciados con la incorporación de esta materia en sus planes de estudio, esto no solo debido a la enseñanza de la disciplina en si, sino colateralmente por la interrelación con otras materias que en lo concerniente a lo metodológico -como es el caso de los métodos cualitativos- recurren a estos acápites.

Ni repetir, ni desconocer, se revierte entonces sobre el docente, el que deberá emplear todos los recursos necesarios para construir conocimiento en este nivel, bajo nuevas formas de sistematización: la superposición, el solapamiento, o la repetición se convierten entonces en los retos esenciales que deberá rebasar.

Por otra parte, las ausencias formativas pueden muy bien ser cubiertas segun las trayectorias laborales y experiencias investigativas desde centros de investigación cuyo objeto central gire alrededor del estudio de la cultura, el patrimonio, la memoria u otros ya mencionados con anterioridad, o simplemente desde aquellos que por su naturaleza, por la impronta del desarrollo o bajo los auspicios de la política científica favorecen la incorporación de dicho enfoque.¹⁵

Otras muchas ideas pueden ser esbozadas en trabajos de este tipo, si creemos cumplida la función de servir estas de provocaciones a los interesados en el tema. Aún quedan zonas completas por abordar en el inacabable camino del conocimiento antropológico en nuestro país, y otras deberán ser siquiera presentadas en la medida en que se vaya estructurando con una mayor y mejor comprensión el papel y lugar de dicho conocimiento en nuestra sociedad, lo que supondría desde la ubicación de esta materia en planes de estudios, su presencia troncal y número de horas, o desde sus aportes a otras ciencias, hasta la forma y contenido en que debe dársele continuidad en el postgrado, mas allá de esquematismos conceptuales o ubicaciones que respondan a validados modelos de construcción de conocimiento, dígase Historia, Filosofía o Sociología, en detrimento de una especificidad alcanzada en una centuria de esfuerzos nada desechables. Sirvan estas páginas a modo de reflexión para ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios Montes, Osvaldo: "Inserción cultural haitiana en la Cuba del siglo XX: de la sociedad a la comunidad" Tesis presentada en opción al título académico de Master en Desarrollo Cultural Comunitario, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2002
- Bohannan, P. y M. Glazer: **Antropología**. Lecturas. Segunda edición, MC Graw-Hill, España, 1998.
- Bohannan, P.: **Para raros, nosotros. Introducción a la Antropología cultural** (1992) de, Ediciones Akal, S.A., Madrid, 1996.
- Calvo Buezas, Tomas y Barbolla Camarero, Domingo: **Antropología, Teorías de la cultura, métodos y técnica**. Edición Abecedario, España, 2006.
- Díaz de la Rada, Ángel: **Etnografía y técnicas de investigación antropológica**, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2003

- Ember, C. R. y Ember, M.: **Antropología cultural**, Prentice Hall, España, 1997.
- González de la Fe, Teresa y Sánchez Navarro, Jesús: "Las sociologías del conocimiento científico" en **REIS** (Revista Española de Investigaciones Sociológicas), No. 43/88. pp. 75 – 124.
- Guancho Pérez, J. y Campos, G. : "La ciencia etnográfica en Cuba durante el siglo XX". En **Temas** No. 10. MINCULT. La Habana, 1986, pp. 41-53.
- Harris, M.: **El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura**. Editores S.A. Siglo XXI, España, 1993.
- _____: **Introducción a la antropología general**, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Hoebel, E. Adamson y Weaver, T. P.: **Antropología y experiencia humana**, ediciones Omega S.A. Barcelona, 1984.
- Kottak P. C.: **Antropología: Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana**. MC Graw-Hill, sexta edición, España, 1993.
- Lamo de Espinosa, E; González García, José M. y Torres Alberó, Cristóbal: **La sociología del conocimiento y de la ciencia**, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Llobera, J. R.: **Hacia una historia de las ciencias sociales. El caso del materialismo histórico**, Anagrama, Barcelona, 1980.
- Magrassi, G. Y Rocca, M.: **Historia de Vida**. Centro Editor de América Latina, Argentina, 1979.
- Mc Gee, R., y Warms, Richard: **Anthropological theory. An introduction history**, second edition, Mayfield Publishing Company, California, EUA, 2000.
- Mercier, P.: **Historia de la Antropología**, Ediciones Península, Barcelona, 1969.
- Palerm, A.: **Teoría Etnológica**. Ediciones Querétaro, Segunda Edición, México, 1987.
- Ribeiro, D.: **Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos**, Casa de Las Américas, La Habana, 1992.
- Roigé V., X.: " Normes, Estructures i Estratègies. L' Antropologia i les Teories del Parentiu" en **Antropología Social**, Biblioteca Universitaria, Proa, Barcelona, 1995.
- Roigé i Ventura, Xavier, Estrada i Bonell, F., Beltrán Costa, O.: **Tècniques d' investigació en Antropología Social**, Edición Universitaria, Barcelona, 1999.
- Rockwell, Elsie: **La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos**, Editorial Paidós, Argentina, 2009
- Russell Bernard, H.: **Research Methods in Anthropology, Qualitative and Quantitative Approach**, Altamira Press., U.S.A., 1994
- Taylor, S. J. y Bogdan, R.: **Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados**. Editorial Paidós, Argentina, 1986.
- Tokarev, S. A.: **Historia de la etnografía**, Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Velasco, H. M. (comp.): **Lecturas de Antropología social y cultural. La cultura y las culturas**. Universidad nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000.
- Velasco, H. y Díaz de la Rada, A.: **La lógica de la investigación etnográfica**, Editorial Trotta, España, 1999
- Wallerstein, I. (coordinador): **Abrir las ciencias sociales**. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI editores, México, 2007.

¹ Para el caso particular resulta interesante que tanto desde lo curricular en sus materias, el aparato conceptual y la metodología empleada, las prácticas investigativas y los temas que son abordados por los estudiantes para cubrir currículo, así como las investigaciones de sus docentes, se acentúan los alcances, perspectivas y naturaleza de lo antropológico, cuyas peculiaridades devienen de las especificidades de las universidades que la imparten. Problemáticas asociadas a migraciones caribeñas durante colonia y república, estudios sobre raza, etnicidad, religiosidad popular y desplazamientos religiosos, manifestaciones de la cultura popular con diversas propuestas acerca del carnaval, la identidad y otros muchos temas y subtemas conforman el grueso de sus resultados. Es importante consignar para una adecuada gestión del postgrado la carencia de esta especialidad desde estudios específicos, los que van teniendo salida investigativa desde el resto de las ciencias sociales antes mencionadas, en particular la Sociología y la Historia.

² Tarea de envergadura si tomamos en cuenta que la literatura conocida, consultada o con la que se contaba en Bibliotecas públicas o particulares era de sus orígenes fundamentalmente, donde durante casi 30 años no había sido promovido dicho conocimiento en tanto no se impartía dicha materia, y por tanto, no se habían adquirido textos, ni se había estado al tanto de los giros epistemológicos que estaban teniendo lugar en aquellos espacios donde ya había una

asentada historia, salvo en algunas referencias que podemos encontrar de tercera mano en estudios realizados desde algunos centros dedicados a la investigación antropológica, cuyas intenciones eran de aplicación.

³ El texto **La sociología del conocimiento y de la ciencia** en su capítulo 21 La sociología del conocimiento científico (1): El Programa Fuerte, pág. 524

⁴ Teresa González de la Fe y Jesús Sánchez Navarro realizan un amplio análisis de este tema en el artículo “Las sociologías del conocimiento científico” en **REIS** (Revista Española de Investigaciones Sociológicas), pp. 75 – 124.

⁵ Fundamentalmente se utilizan libros como **Para raros, nosotros. Introducción a la Antropología cultural** (1992) de P. Bohannan, de M. Harris **Introducción a la antropología general**, (1999), C. P. Kottak, **Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana**, (1996), de C. R. Ember y M. Ember: **Antropología cultural**, (1997), H. M. Velasco (comp.), **Lecturas de Antropología social y cultural. La cultura y las culturas**, (2000), E. Adamson Hoebel y T. P. Weaver, **Antropología y experiencia humana**, (1984), entre otros. Los temas a impartir no podrían cubrir en forma alguna todos los existentes, toda vez que un programa docente debe ajustarse a las horas asignadas, aquellas temáticas de urgencia investigativa o donde se han producido los avances mas trascendentales que ofrezcan visos inobjtables.

⁶ Ejemplo de ello podemos situarlo en los recientes conflictos bélicos ocurridos en Irak, Afganistán, y otras partes del mundo, donde bajos los auspicios de la guerra se derrumban torres antiguas de milenarias civilizaciones, y donde por momentos aparecen facetas de su vida social, particularmente las relaciones de género, con imágenes de mujeres que aún visten sus trajes tradicionales en medio de evidentes comentarios que justifican la necesidad de revertir el orden, bajo los imperativos de “desarrollados modelos occidentales”.

⁷ Guancho Pérez, J. y Campos, G.: “La ciencia etnográfica en Cuba durante el siglo XX” en **Temas** No. 10, pp. 41-53

⁸ Nos referimos al tomar información en un momento y tiempo determinado como regla consecuyente con los procesos de la operacionalización necesarios para la metodología cuantitativa. La concepción de trabajo de campo en el que se comparte con “el otro” durante un tiempo y que supone el análisis y la comparación, la profesionalización y por tanto el dominio de una serie de técnicas que son la armazón específica de la investigación, implican un conglomerado de técnicas tales como: la observación participante, historias de vida, biografía etnográfica y autobiografías, entrevistas en profundidad, grupos de discusión, método genealógico, estudios de caso, cuestionarios, análisis de contenido y análisis del discurso, diario de campo, el dibujo etnográfico, el método fotográfico y las técnicas audiovisuales en lo que significa la ciberantropología. Ello aparece en **Antropología, Teorías de la cultura, métodos y técnica** de Tomás Calvo Buezas y Domingo Barbolla Camarero.

⁹ Escribiendo estas notas no puedo dejar de apelar a la memoria cuando unos colegas del departamento presentaron un interesante trabajo acerca de la sociabilidad en un parque santiaguero y las formas de relaciones que allí ocurrían y fue atacado ferozmente por el resto de los investigadores acusando de falta de probabilidad y error en la aplicación de las técnicas de muestreo por parte de sus autores, bajo la divisa de que habían violentado las normas básicas de la investigación social. Con posterioridad, he visto presentaciones de investigaciones antropológicas realizadas por extranjeros que han corrido la misma suerte y al momento de escribir este artículo en el que todavía la ciencia no aparece en los curriculum universitarios y donde aún muchos prestigiosos investigadores no introducen las bondades de dicha ciencia, todavía creo que el positivismo sigue estando presente entre nosotros como el survival de la jerga evolucionista.

¹⁰ Los textos mas utilizados para la enseñanza de los aspectos metodológicos, además de los que han sido referidos con anterioridad por contener también aspectos teóricos o por ser textos introductorios son: H. Velasco y A. Díaz de la Rada: **La lógica de la investigación etnográfica**, (1999); H. Russell Bernard: **Research Methods in Anthropology, Qualitative and Quantitative Approach**, (1994); Elsie Rockwell: **La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos**, (2009); Ángel Díaz de la Rada: **Etnografía y técnicas de investigación antropológica**, (2003); Xavier Roige i Ventura, F. Estrada i Bonell, O. Beltrán Costa: **Tècniques d'investigació en Antropologia Social**, (1999).

¹¹ A tenor de esta idea, el texto **Abrir las ciencias sociales** cuyo coordinador es el excelente académico I. Wallerstein reunió, bajo la denominación de Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales a especialistas de diversos países, 6 las ciencias sociales, 2 de las humanidades y dos de las ciencias naturales para problematizar los aciertos y dificultades básicas a que se enfrenta al plantear que los problemas era y son considerables: jerarquía entre pasado y presente, entre universalismo y particularismo, entre enfoques ideográficos y nomotéticos, multiculturalismo, interdisciplinariedad, proliferación confusa de programas universitarios de investigación, escasez de recursos, implicaciones políticas, etc. Por ello centrado en el papel que la universidad desempeña en la construcción, difusión y aplicación de conocimientos propone 4 ámbitos específicos para intentar superar la situación antes descrita a partir de lo siguiente: 1- agrupamientos de estudiosos, por un año, con apadrinamiento institucional, en torno a puntos específicos apremiantes; 2- establecimiento de programas universitarios de investigación, con fondos para cinco años, cortando interdisciplinariamente las líneas tradicionales; 3- nombramientos de profesores en dos áreas o departamentos de estudios diferentes y 4- incorporación a los grupos de investigación de estudiantes involucrados también en dos distintos campos académicos. Como se puede observar la propuesta va desde aspectos estructurales de la ciencia, los formales hasta los propiamente epistemológicos.

¹² Complementa la panorámica general de la primera mitad del siglo XX, la labor de la Junta Nacional de Arqueología (1942-1959), que aunque había delimitado muy bien sus perfiles de arqueología aborigen, colonial y etnología, no concretó un modo propio de divulgación de sus trabajos como lo hicieron otras instituciones, al utilizar publicaciones no especializadas: Carteles, Bohemia, Grafos, Crónica, etc.

Con el triunfo revolucionario de 1959, sólo un año después, nace el Centro de Estudios del Folklore, adjunto al Departamento de Folklore del Teatro Nacional de Cuba -con la efímera publicación de Actas del Folklore (1 año)-, dirigido por Argeliers León, el mismo que entre 1966 y 1969 estuvo al frente del Instituto Nacional de Etnología y

Folklore -primero perteneciente al Consejo Nacional de Cultura y luego a la Academia de Ciencias de Cuba-, el cual publicó durante este período una Revista también efímera pero bastante productiva en la que sus miembros (R. Martínez Furé, A. Pedro, Miguel Barnet, María Teresa Linares, Pedro Deschamps Chapeaux y Calixta Guiteras Holmes) continuaron las líneas generales trazadas por Ortiz; en 1970 el Instituto se subordinó, dentro de la misma Academia de Ciencias, a una estructura mayor, el Instituto de Ciencias Sociales; no obstante, en la actualidad el Centro de Antropología continúa esa tradición institucional. Tomado de la tesis de maestría en Desarrollo cultural comunitario: Inserción cultural haitiana en la Cuba del siglo XX: de la sociedad a la comunidad de Osvaldo Barrios Montes, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

La labor académica estuvo presente, aunque sin llegar a establecerse como carrera universitaria; entre 1970 y 1973 funcionó una Escuela de etnología con el claustro, esencialmente, de los investigadores del Instituto; y tres años más tarde Dennys Moreno fundaba la Cátedra de Etnología de la Escuela de Cuadros del MINCULT. Similar labor de difusión se realizó en el Seminario de Música Popular, liderado por Odilio Urfé - que venía trabajando esta arista desde el antiguo Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas (1949)- y, a partir de su creación en 1976, de la Cátedra de Musicología de la Facultad de Música del Instituto Superior de Arte, Centro que desde el año 1983 ha impartido postgrados en este orden a cuadros de dirección e investigadores del MINCULT. Luego, a partir de la década del ochenta, las carreras de Historia del Arte, Sociología y Filosofía -en ese orden cronológico-, de las Universidades de la Habana y de Oriente, incluirían en sus respectivos Planes de Estudios asignaturas relacionadas con temas antropológicos (a lo que habrá que agregar, en los próximos años, la presencia de dichos temas en otras Universidades del país como parte del desarrollo de la especialidad universitaria Estudios Socioculturales. Es también en el ambiente académico de la Universidad Central de Las Villas que Samuel Feijoó encuentra un espacio para promover esta disciplina a través de una Revista que mantiene su circulación: Signos. (como referencia sobre la etnología en Cuba, (Guanche y Campos, 1986).

Son escasas las publicaciones seriadas -Revista Cubana de Arqueología, Del Caribe, El Caribe Arqueológico, Catauro. Revista de Antropología- que, además de las ya mencionadas, se acercan a una coherencia en torno a este enfoque.

¹³ No es nuestro propósito trazar cuantitativamente temas según las revistas en que están asentadas, algunas de las cuales han sido preparadas de forma temática; no obstante, el balance resultante de una revisión en la mayoría de los números *Del Caribe* y *Catauro. Revista cubana de Antropología* han favorecido incursiones desde el perfil histórico, en detrimento de estudios de los reconocidos como antropologías aplicadas cada vez más presentes en Congresos o publicaciones internacionales, los que definitivamente tenderán a incrementarse en los próximos años, en la medida en que sigan floreciendo dichos estudios en ambos niveles de enseñanza.

¹⁴ Uno de los aspectos más sistemáticamente aceptados por los estudiantes respecto al enfoque antropológico resulta de la explicación de la relación entre las perspectivas emic/etic. Pensamos que debido a la tradición metodológica anterior en la que la aplicación de métodos científicos suponen un distanciamiento entre el autor y su objeto de estudio, permitió comprender de una forma más coherente y armónica las variadas formas de enfrentar este tipo de investigación. Dichos conceptos provienen originalmente de la lingüística donde el primero significa hacer descripciones o juicios concernientes a la conducta, costumbres, creencias, valores, etc., que mantienen los miembros de un grupo social como válidos y apropiados culturalmente, lo etic por su parte, supone aplicar técnicas y obtener resultados sobre los acontecimientos culturales, pautas conductuales, artefactos, pensamiento e ideología que pretenden ser verificables. En el esquema general de M. Harris aparece de forma detallada su aplicación a los tres niveles que él propone: infraestructura, estructura y superestructura. Tomado de **Introducción a la Antropología general** de Marvin Harris en su Glosario, pp. 752 - 753

¹⁵ Por citar un ejemplo, los casi 30 años dedicados a la investigación antropológica por parte de los especialistas de la Casa del Caribe, frente a la cual un gigante construyó con mucha sabiduría una epistemología singular y bajo cuya cobija pueden publicarse trabajos críticos de su propio quehacer sin que emerjan censuras a la construcción reflexiva, propició situar al Caribe en centro de reflexión buscando, argumentando y exponiendo los vasos comunicantes del área cultural en su razón de ser y sentir, es la principal razón que posibilitó la creación de su revista y luego de un Festival que en sus muchas ediciones ha reverenciado de mil formas ese saber común de las culturas populares a través de estudios de identidades, religiosidad, migraciones y otros múltiples subtemas. Joel James Figarola, su director y fundador defendió en los 80' la imperiosa necesidad de apegarse a la cultura popular como salvaguarda de la nación porque comprendió y emprendió en sus múltiples libros, ensayos y artículos su conocimiento como síntesis de soberanía potenciando con toda la reverencia posible, los estudios regionales.